

Comunicación, temporalidad y dinámica cultural en el nuevo capitalismo disciplinario de redes

Rafael Vidal Jiménez

INTRODUCCIÓN / RESUMEN

El efecto dinámico del choque de imaginarios que conforma la “globalización” representa el desarrollo de una nueva “atemporalidad informacional”: la pérdida absoluta de la referencia del futuro y del pasado, y la total espacialización de una vida social referida a la Identidad Absoluta del Mercado como modelo de referencia segregador y jerarquizador de unas diferencias socio-culturales valoradas en función de su grado de aproximación al Modelo. Urge, por tanto, la propuesta de nuevas experiencias temporales más plurales, multidireccionales, y plenamente futurizadas, las cuales habrán de constituir una alternativa transformadora a las consecuencias normalizadoras del Gran Capitalismo-Red de Control. El nuevo principio de la “multiplicidad de historias” deberá servir para pensar nuestra realidad multicultural en un sentido hermenéutico y transcultural, es decir, haciendo de la identidad, o mejor, de la ipseidad el lugar dinámico desde el que realizarnos, indefinidamente, “en”, y “a través” del “otro”, redescubriendo nuestra propia alteridad constitutiva.

ABSTRACT

The dynamic effect of the conflict of abstractions that make up the “globalization” represents the development of a new “informational atemporality”: the absolute loss of reference to the future and the past, and the total spatialization of a social life that refers to the Absolute Market Identity as reference model. The latter is also segregating and hierarchical of some socio-cultural differences that are valued according to their degree of approximation of the Model. We must, therefore, propose new temporal experiences, more plural, multidirectional and fully “futurized” which must constitute a transforming alternative to the normalizing consequences of the Great Capitalist-Control Net. The new principle of the “multiplicity of stories” will have to be used to think out our multicultural reality in an hermeneutical and transcultural sense. That is to say, making the identity, or rather the idea of self into the dynamic place from which we realize ourselves, indefinitely, “in” and “through” the “other”, rediscovering our own constitutive differences.

El pensamiento humano no ha producido un sistema categorial universal capaz de englobar una experiencia temporal e histórica, teniendo ella misma valor universal.

Paul Ricoeur

La consideración de la cultura, o mejor, de lo cultural en un sentido relacional-comunicacional, es decir, en tanto compleja red trans-subjetiva de significados (Geertz, 2001) a través de la cual los individuos y las colectividades tratan de dar cuenta de lo que creen "ser" en referencia a una determinada concepción de lo que se "ha sido" y de lo que se pretende "llegar a ser" remite, de manera directa, a la temporalidad como "síntesis simbólica superior" de la experiencia humana (Elias, 1997). Ésta, junto a la espacialidad, constituye no tanto un indicador de una diversidad cultural supuestamente "real", como el modo en el que las mismas culturas, dinámicamente articuladas -esto es, emplazadas en múltiples interacciones adaptativas y de oposición-, se auto-conciben, se representan y auto-instituyen contándose, narrándose en relación con el "otro" y con lo "otro". Las culturas se realizan desde la construcción de sus diferencias con las demás a través de mecanismos sintetizadores de lo heterogéneo. Ahí es donde entra en juego el papel estructurante del factor narrativo: "nada puede ser considerado como acontecimiento si no es susceptible de ser "integrado en una trama", esto es, de ser integrado en una historia" (Cruz, 1991: 156) (1). Paul Ricoeur, insistiendo en la íntima conexión que existe entre la concepción del tiempo y la historia, de una parte, y las configuraciones del lenguaje de otra, advierte que el armazón racional del tiempo (de índole lingüístico-analítica y material) -aquello que podría tener que ver con una experiencia universal, primero, de la relación antes-durante-después, y, segundo, del cambio y la duración- requiere, ineludiblemente, de esas estructuras del imaginario desde las que establecer cierta continuidad y orden significativo a una experiencia vital consistente en una sucesión de hechos carentes de sentido universal (Ricoeur, 1979a; 1979b). Por eso, he colocado la temporalidad en la base misma del proceso de constitución histórica de la subjetividad que Michel Foucault entronca, en primero lugar, con la naturaleza "pléctica" de la hermenéutica del sí mismo -la "identidad" como "ipseidad", como intrusión de las figuras de la alteridad en la mismidad; en segundo lugar, con la disposición "estratégica" y "microfísica" de las relaciones con el "otro" -el poder-; y, en tercer lugar, con ese fenómeno "estratigráfico" de las relaciones con la verdad -el saber, en general, y el conocimiento (científico), en particular (Vidal, 2003).

Las culturas no viven "en" el tiempo, por ellas no "pasa" el tiempo como exterioridad objetiva, más bien crean sus propias y muy diferentes temporalidades desde los enlaces simbólico-narrativos que establecen entre, de un lado, las incitaciones de un presente problematizado, de un presente que, en su propia finitud y límites de posibilidad, invita a pensar, a decir, y a actuar de una forma singular -no sujeta a ninguna necesidad transcendente-, y, de otro, el doble horizonte, siempre móvil, siempre redefinible, de las

"experiencias" (acumuladas en el pasado a partir de un determinado uso de la "memoria"), y de las "expectativas" (proyectadas hacia un futuro más o menos abierto) (2). Me sitúo, pues, epistemológicamente, ante un concepto fenomenológico de la temporalidad como proceso de elaboración intersubjetiva -históricamente condicionada- del sentido, de la mera identificación simbólica de los objetivos de las acciones selectivas de un presente que se interroga sobre sí mismo. Entendida como una forma específica de aprehender la experiencia universal del cambio y la sucesión, en una dirección reactiva-desfuturizada, o proyectiva-futurizadora, la temporalidad constituye, en sus múltiples conformaciones culturales, una interpretación de la experiencia presente en función de una determinada diferenciación/no-diferenciación entre las otras modalidades temporales del pasado y del futuro (Luhmann, 1992). Como defiende A. Y. Gurevitch, el tiempo es, ante todo, un problema de historia cultural por cuanto "ocupa un primer plano en la "concepción del mundo", que caracteriza a tal o cual cultura, así como otros componentes de "esta concepción" como el espacio, la causa, el cambio, el nombre, la referencia del mundo sensible y del suprasensible, la relación de lo particular a lo general y de la parte al todo, el destino, la libertad, etc." (Gurevitch, 1979: 260)

En consecuencia, ese "ser-contándose" al que se refiere la temporalidad -como gran eje simbólico de lo cultural- pone en juego niveles muy distintos de continuidad y discontinuidad de los individuos y las sociedades con respecto a sí mismos. Dicho en otras palabras, enlaza, en los distintos contextos culturales así configurados, con la doble perspectiva de la reproducción y la transgresión de los patrones de interacción, los códigos afectivos-cognitivos y los órdenes institucionales prevalecientes en los diversos marcos socio-históricos. Ello, en mi opinión, es congruente, a su vez, con ese doble frente teórico y metodológico que Martín-Barbero atribuye al modelo propuesto por Raymond Williams para pensar la dinámica cultural contemporánea. El primero, al desarrollar las implicaciones del concepto gramsciano de "hegemonía" en una teoría cultural que desplaza la idea de cultura de la esfera reproductora de la ideología al campo de los procesos "constitutivos", y, por consiguiente, transformadores de lo social. Y el segundo para proponer una tipología de las formaciones culturales de acuerdo con tres estratos: primero, el "arcaico" como supervivencia del pasado en cuanto tal, del pasado como objeto (museístico) de estudio o de rememoración; segundo; el "residual" -en la perspectiva de elementos incorporados por la cultura dominante, y en el ángulo de las reservas de oposición que encierran alternativas transgresoras- en cuanto acción efectiva de lo pasado en el proceso cultural del presente; y, tercero; lo "emergente" como lo nuevo, como lo que cambia en las prácticas y en los significados. Pero, esto tampoco presenta un carácter uniforme en la medida en que no toda novedad es alternativa ni funcional a la cultura dominante: "la diferencia entre arcaico y residual representa la posibilidad de superar el historicismo sin anular la historia, y una dialéctica del pasado-presente sin escapismos ni nostalgias" (Martín-Barbero, 1998: 90).

Aquí es donde quisiera situar mis reflexiones desde esos nuevos parámetros hermenéuticos, sistémicos y relacionales en los que comienza a desenvolverse las ciencias sociales en respuesta a una nueva experiencia socio-histórica: la

supeditada al preponderante papel económico-social, político y cultural ejercido por las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. Me pregunto, pues, por las condiciones de posibilidad de una conciencia y un discurso históricos alternativos a la profunda e irreversible crisis que, en relación con ello, parece sufrir hoy día esa idea motora de la contemporaneidad, la Idea del Progreso Unilineal (o Dialéctico) y de la Historia Universal. Y, sobre todo, por cómo puede afectar ello a las nuevas dinámicas multi-culturales, y al posible diálogo "inter" o "trans"(cultural) en el contexto de un nuevo Capitalismo-Red (de control). El punto de partida debería ser la deconstrucción crítica de los peligrosos efectos "desfuturizadores" y "espacializadores" de una experiencia abolida, expropiada, por el gran "Sujeto Tecnocrático". Y es que, hoy día, resulta imposible un saber "a posteriori" libre de las anticipaciones, previsiones y exactitudes que construyen los Medios (masivos) de Comunicación Social a través de la imposición (antimediadora) de un Mensaje y un Código Soberanos que impiden el diálogo y la respuesta, que hacen callar al "otro" en los "simulacros" que los constituyen.

1. La alteración (normalizadora) de la experiencia temporal (y espacial) en el Capitalismo Disciplinario de Redes

La lógica instrumental de la Sociedad de Redes no sólo es congruente con un terror (mítico) por la historia, sino también con una nueva forma de aprehensión cotidiana del tiempo contable. En referencias a las definiciones propuestas por Cornelius Castoriadis en el segundo volumen de La institución imaginaria de la sociedad, Enrique Carretero propone la diferenciación operativa entre las nociones de "tiempo imaginario" y "tiempo identitario",. Tratándose, en principio, de conceptos adecuados al estudio de la configuración y despliegue de la temporalidad moderna, el primero "consistiría en la significación global que una sociedad confiere a su temporalidad, en la institucionalización imaginaria de una autorrepresentación del tiempo que marca las directrices generales de la vida social. De igual modo, en el tiempo imaginario se inscribiría un tiempo preñado de futuro, destinado a un porvenir que fija, a modo de meta, el rumbo unidireccional del presente" [Carretero, 2002: 2]. Por otra parte, el "tiempo identitario" pertenece al ámbito de la cuantificación del tiempo de acuerdo con unidades de medida mesurables. Lo que, en síntesis, nos lleva a partir del hecho de que "la interdependencia y entrelazamiento de tiempo imaginario y tiempo identitario conforman el modo a través del cual cada sociedad vivencia su temporalidad y, de este modo, conforma su idiosincrasia" (Carretero, 2002: 2).

Entendemos mejor así la relevancia otorgada por Norbert Elias a la dimensión instrumental de la temporalidad, centrando su interés no tanto en lo que es (objetivamente) el tiempo, sino en la forma en que éste se determina (de manera fenomenológica) en las sociedades históricas. Remitiendo el tiempo al flujo continuo de los hechos que forman parte de la vida humana, Elias sostiene que "la determinación del tiempo radica en la facultad humana de vincular entre sí dos o más secuencias distintas de transformaciones continuas, de las cuales una sirve de unidad de medida temporal para las otras" (Elias, 1997: 84). La secuencia de relación puede diferir mucho de la secuencia para la que sirve de

unidad de medida del tiempo: "como proceso de este tipo, como continuum de cambio socialmente estandarizado, pueden ser útiles el flujo y reflujo de la marea, el orto y el ocaso del Sol y de la Luna. Y cuando estos procesos naturales resultan demasiado imprecisos para los fines de los hombres, éstos pueden establecer por cuenta propia procesos más exactos y fiables como medida para otros hechos" (Elias, 1997: 56-57). Alude, en este caso, al reloj como expresión del progreso moderno en la medición del tiempo.

Ahora bien, más allá de esas diferencias entre las secuencias de relación -se trate de los sistemas de medida premodernos basados en las configuraciones y movimientos de los astros, o de la disciplina temporal moderna impuesta por las manecillas del reloj- y la secuencia a la que sirve de referencia, lo que prevalece es alguna propiedad común que permite la utilización de un proceso concreto como medida de los demás. Se trata de la posibilidad de la sincronización de series de acontecimientos, para lo cual es "preciso normalizar socialmente un proceso determinado como medida, cualquiera que sea su índole, física o histórico-social" (Elias, 1997: 85). En las formaciones históricas premodernas la identificación de las pautas de medición del tiempo con fenómenos naturales explica su estrecha vinculación con lo espacial como experiencia primaria fuertemente simbolizada. La modernidad, sin embargo -esto coincide con el potencial coactivo de toda medida del tiempo-, implica la sincronización en un tiempo único y uniforme, homogéneo y cuantitativo, de la heterogeneidad de las temporalidades sociales. Citando a Giddens, Carretero indica al respecto que la época moderna:

"institucionaliza un régimen de temporalidad estandarizado que rompe la ligazón con los procesos naturales para configurar un tiempo artificial al que debe plegarse la totalidad de la vida colectiva, lleva a cabo un vaciado temporal consistente en divorciar al tiempo del espacio que le sirve como referencia. Es así como una medida del tiempo estrictamente mecánico solapa al tiempo propiamente cuantitativo, lo que conduce a un régimen de disciplina temporal que coloniza el entramado de la vida social" (Carretero, 2002: 6-7).

A partir de estas clarificaciones terminológicas, una de las tesis fundamentales defendidas en este estudio es que, si, en el plano simbólico (imaginario) de la temporalidad, el nuevo Capitalismo de Redes responde a un proceso continuo de desfuturización ahistórica temporal, en el ámbito de la cuantificación cotidiana del tiempo deriva en una total dislocación y dessecuenciación de la propia experiencia vital. Dicho de otra forma, el tiempo identitario informacional no basa, precisamente, su capacidad disciplinadora en la adecuación de varias secuencias -una de las cuales sirve de referencia a las demás- en un orden secuencial regular; no se rige, como lo ha sido en la modernidad, por el acomodamiento práctico de series continuas en devenir. Y es que la heterogeneidad y fragmentación rizomática del tiempo postmoderno e informacional responde a una nueva lógica de relación entre dominación y temporalidad.

Manuel Castells, en su trabajo de síntesis de la "era de la información", propone un esquema de relación entre una nueva "atemporalidad" y el nuevo sistema social informacional. La estructura relacional-reticular de éste,

congruente con el mismo modo de funcionamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación e información, coincide, pues, con el fin, en el terreno que hemos llamado "identitario", del tiempo lineal, irreversible, mensurable y predecible de la modernidad. El autor se sitúa ante esa profunda transformación de nuestra relación simbólica con el tiempo que no representa un simple regreso a la reversibilidad temporal de los mitos cíclicos. Estamos, más bien, ante una "la mezcla de tiempos para crear un universo eterno, no autoexpansivo, sino autosostenido, no cíclico sino aleatorio, no recurrente, sino incurrente: el tiempo atemporal, utilizando la tecnología para escapar de los contextos de su existencia y apropiarse selectivamente de cualquier valor que cada contexto pueda ofrecer al presente eterno" (Castells, 1997: 467).

Este "tiempo atemporal" es el resultado de un proceso de dessecuenciación de los fenómenos realizados en el contexto del "Paradigma Informacional" y de "la Sociedad Red". Esta perturbación sistémica del orden secuencial actúa, por un lado, mediante la condensación de los acontecimientos en la instantaneidad, y, por otro, produciendo discontinuidades aleatorias en la propia secuencia: "la eliminación de la secuenciación crea un tiempo indiferenciado, que es equivalente a la eternidad" (Castells, 1997: 499). Síntomas de ello serían: la generación de valor económico a través de las transacciones de capital en tiempo real; la flexibilidad temporal en el funcionamiento de las empresas; la reducción y diversificación del tiempo laboral; el desdibujamiento del ciclo vital; el rechazo y la negación de la muerte hasta su mismo acto final; la instantaneidad de las nuevas guerras electrónicas; y, finalmente, la cultura de la virtualidad mediática.

Estamos, por tanto, ante una nueva cultura de lo eterno y lo efímero, que no de la simple circularidad, perteneciente a "un universo de expresiones culturales de temporalidad indiferenciada" (Castells, 1997: 497). Esto es, una temporalidad espacialmente multidimensionalizada, rizomatizada, heterogeneizada, fragmentada, instantaneizada: "en la cultura, el tiempo se comprime y en última instancia se niega como una réplica primitiva de la rotación rápida de la producción, el consumo, la ideología y las políticas en las que se basa nuestra sociedad. Una velocidad que sólo han podido hacer posible las nuevas tecnologías de la comunicación" (Castells, 1997: 497). No obstante, Castells considera que este tipo de temporalidad no abarca la totalidad de la experiencia humana. Dentro de los mecanismos de integración-exclusión de la Red, hay que diferenciar áreas temporales diversas, en función de su grado de asimilación de la lógica dominante. Si el tiempo "atemporal" corresponde al "espacio de los flujos", el tiempo biológico y secuencial sigue operando en los espacios territoriales de los "lugares", todo ello como base de una doble estructuración y des-estructuración material de nuestras sociedades segmentadas y diversificadas.

Esta nueva y compleja perspectiva temporal enlaza con la nueva lógica espacial con la que se completa el nuevo modo de aprehensión simbólica de la experiencia social. La teoría del "espacio de los flujos" (Castells, 1997), la noción de los "no-lugares" (Augé, 1995) y el enfoque crítico de la "pérdida de la geografía" (Virilio, 1997) son la expresión de la subordinación de la espacialidad al tiempo absoluto de las redes telemáticas. Desde una teoría

social del espacio, Castells define éste como soporte material de las prácticas sociales simultáneas en el tiempo y significadas simbólicamente (Castells, 1997). Frente al principio de contigüidad física sobre el que se definía esta simultaneidad en las sociedades modernas, la expansión global del paradigma informacional impone un nuevo tipo de interconectividad a distancia establecida en el plano de la temporalidad absoluta.

La configuración de una nueva forma de experiencia espacio-temporal, ligada al nuevo poder de los flujos y únicamente comprensible desde el doble paradigma de la complejidad y el emplazamiento, no sólo tiene incidencia directa en un nuevo mapa de la desigualdad y de la dominación a escala planetaria. Como ya se ha adelantado, el trastorno deslocalizador que provoca atañe de modo directo al problema de la elaboración de la identidad y, por tanto, del sentido. Afecta, en resumen, a una nueva conformación del sujeto individual y colectivo en su relación consigo mismo y con los demás. Partiendo de la noción de la experiencia moderna del "lugar" como espacio fuertemente simbolizado en el que se hace inteligible la identidad de sus ocupantes, de las relaciones que se mantienen entre ellos y de la tradición histórica compartida, Augé atribuye a su concepción temporal de la "sobremodernidad" el principio de la lógica espacial de los "no-lugares". Éstos, suponiendo una nueva sociabilidad de la coexistencia, de la cohabitación -que no de la convivencia real-, acarrearán la imposibilidad de una construcción estable de la identidad (Augé, 1995).

Dicha imagen es congruente con el ángulo postmodernista de una identidad en continua transición, siempre sujeta a su constante redefinición. Los espacios de circulación (autopistas, áreas de servicios en las gasolineras, aeropuertos, vías aéreas), los espacios de consumo (super e hipermercados, cadenas hoteleras) y los espacios de la comunicación (pantallas, cables, las ondas de las transmisiones electrónicas) representan espacios que, aunque no físicamente inmateriales, comportan la desterritorialización de unas relaciones sociales no duraderas. Los no-lugares, perfectamente identificables con el espacio de los flujos, entrañan, pues, paso, tránsito, indeterminación del sujeto y de lo vivido, lo cual se corresponde con la nueva ética utilitarista, consumista e individualista del "globalismo". Los no-lugares se yuxtaponen y encajan en una misma realidad, tienden a parecerse. Aeropuertos, hipermercados y gasolineras adoptan el mismo aspecto. La actividad desarrollada en esos espacios se simultanea con el uso de los medios de comunicación (radio, televisión, internet). Representan la nueva frontera de una individualidad replegada sobre sí misma: la "superlocalización"; la des-simbolización de la relación social; la desatención del exterior inmediato del otro a cambio de las ilusiones y las imágenes servidas por los Medios. De ese modo, la apropiación simbólica excluyente de determinados lugares de vida por parte de grupos excluidos o autoexcluidos -barrios marginales, por un lado, y ciudades, barrios y edificios privados, protegidos electrónicamente, por otro- demuestra el carácter contradictorio de una planetarización que pretende ser el intento de conciliación del repliegue del cuerpo dentro de fronteras estrechas y del carácter errático de la mirada a través del mundo de las imágenes (Augé, 1999). Los "no-lugares" son, en ese sentido, la contrapartida espacial de la espectacularización y

ficcionalización simuladora de la nueva relación postmoderna del individuo con la realidad.

Se perfila así una nueva experiencia inmaterial del espacio que suprime los localizadores espaciales del "aquí" en favor de la instantaneidad destemporalizadora del "ahora" (Virilio, 1997). El espacio de los flujos refleja la forma de organización material de las prácticas dominantes del mercado global, mantiene las secuencias de intercambio e interacción de capital, tecnología, información, símbolos e imágenes, etc., que tienen lugar entre las posiciones inestables y físicamente desconectadas de las nuevas estructuras hegemónicas de ese Capitalismo Global. Éste funciona en red en la misma medida en que "piensa", "habla" y "actúa" un nuevo lenguaje sistémico que lo convierte en una auténtica maquinaria reductora de complejidad, activada (de forma autopoiética) desde los mecanismos de creación del (Des)-Orden Social a partir del Caos -la utilización de las desviaciones con respecto a los patrones de interacción hegemónicos como fuente de alimentación de esa misma estructura auto-correctora-, facilitados, a su vez, por las dimensiones "intransitivas", "anticipadoras" y "antimedadoras" de los "Medios Globales".

Ello me ha impulsado a sistematizar, de manera crítica, los factores que, en mi opinión, definen esa Economía Política de la Comunicación, esa estructura disciplinaria de los "Media" sobre los que habríamos de operar -sin desestimar nuevos usos más transitivos y recíprocos de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación- decididas estrategias de fuga (y resistencia) transgresoras de esos disciplinamientos asentados en los factores estabilizadores del Sistema: 1. Principio de "no-reciprocidad" entre emisor y receptor. 2. Principio de "espectacularización" y "estetización" (banalizadora) de "lo real". 3. Principio de "desmovilización" y "des-responsabilización" política. 4. Principio de "mercantilización" de la vida social. 5. Principio de "anticipación" y "reducción" de los acontecimientos. 6. Principio de "desmemorización" y "desfuturización" temporal. 7. Principio de "deslocalización" y "desmaterialización" espacial (Vidal, 2004a).

De ahí que, en adelante, aluda a un nuevo Capitalismo Disciplinario de Redes, que encuentra en estos procesos de alteración de la vivencia individual y colectiva de lo temporal (y lo espacial) su medio esencial de acción dominadora, excluyente y segmentadora a modo de redundancia "neguentrópica", o sea, de retroalimentación negativa en tanto re-producción acumulativa de los patrones de relación establecidos: la Normalización absoluta de la existencia humana más allá de esa ilusión del cambio que producen los procesos de aceleración del movimiento (y de los desplazamientos) de los elementos del Sistema en el plano de la permanencia e inalterabilidad de sus reglas constitutivas y constituyentes. Los participantes en un juego, pongamos por ejemplo un deporte tan popular como el fútbol, disponen de un abanico "infinito" de posibilidades de emplazamiento, desplazamiento y re-emplazamiento sobre el propio terreno de juego sólo limitadas por una reglamentación muy concreta que define el juego como tal. Pero, cualquier perspectiva de cambio real en perspectiva -es decir, de acuerdo con el punto de vista de los observadores del Sistema- pasa por una transformación

radical de esas reglas del juego. Insisto, todo lo demás se reduce al mero movimiento.

Las teorías (pragmáticas) de la comunicación (de naturaleza sistémico-relacional) insisten en que la secuencia ininterrumpida de intercambios comunicacionales que se produce dentro del circuito emisor-receptor-emisor - paralelo a la cadena de vínculos "triádicos" superpuestos estímulo-respuesta-refuerzo- limita progresivamente las posibilidades de respuestas futuras en el proceso mismo de acumulación de esos intercambios (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1997). Dicho de otro modo, toda secuencia comunicacional -en forma de intercambio de mensajes- disminuye por sí misma el número de opciones posibles; condiciona y orienta la acción selectiva que constituye todo acto comunicativo. El contexto, aunque sea restrictivo en mayor o menor grado, siempre determina hasta un punto importante las contingencias. Pero ello no sólo se refiere a los aspectos institucionales o socio-culturales que definen a los interlocutores: "los mensajes manifiestos intercambiados se vuelven parte del contexto interpersonal particular y ejercen limitaciones sobre la interacción posterior" (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1997: 128).

Todo esto cobra una dimensión y significación muy especial en el nuevo Modelo de acción-comunicación representado por las TIC'S. Ahí se localiza el papel predominante que juegan en la autopoiesis del Sistema. Estimo que la capacidad auto-reguladora de éste reside en la forma en que lleva hasta sus últimas consecuencias este principio (pragmático) de LIMITACIÓN como dinamizador de esa ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN de la que ya he hecho una primera referencia más arriba. Por eso, el horizonte último de mi trabajo se sitúa en la incesante búsqueda de medios de ruptura de estas cadenas de intercambio (circular) supeditadas a unas condiciones previamente impuestas, es decir, subordinadas al GRAN PRE-SUPUESTO del MERCADO: la imposición de una "Primera palabra" (o, mejor, de una Primera Imagen), a partir de la cual sólo cabe un número muy restringido de respuestas -siempre auto-reforzadoras del Sistema- en el marco de una simulada interactividad hipertextual, en la práctica ahogada bajo la tiranía de la PREVISIÓN TECNOCRÁTICA.

2. El ejemplo de la configuración hipertextual del tiempo red

El término hipertexto fue adoptado definitivamente por Theodor H. Nelson hacia 1981 para designar un tipo de escritura electrónica no secuencial, configurada de un texto bifurcado, integrado por bloques y nexos llamados "hipervínculos", que permiten al receptor la elección de distintos itinerarios de desarrollo y resolución de la lectura (Calvo, 2002). El hipertexto está constituido por dos elementos estructuradores, que se corresponden cada uno de ellos con unidades de escritura y lectura, de forma respectiva. Primero, el "texton" representa el material escrito por el autor en forma de cadena de grafemas. De Segundo, el "escripton" consiste en una secuencia ininterrumpida de uno o varios textones elaborados por los distintos lectores a partir de los itinerarios seleccionados. Siendo su rasgo fundamental la no-linealidad y la multiplicidad de accesos, y basándose en los mecanismos de interactividad e

interconectividad propiciadas por las nuevas tecnologías informacionales, la hipertextualidad representa la auténtica plasmación material-textual, es decir, la concreción en el "texto manifiesto" de los principios dialógicos propios del paradigma (hermenéutico) de la complejidad: habilita la colaboración (co-creadora) del receptor en la liberación comprensiva del sentido potencial de lo escrito. Remite a una nueva forma de escritura configuradora de un nuevo espacio-tiempo simbólico, y, de la misma manera, una nueva práctica de lectura que consolida los nuevos vínculos de socialidad a distancia del "tercer entorno cibernético" (Echeverría, 1999), el hipertexto es perfectamente coherente con el descentramiento y dispersión rizomática del conocimiento, es decir, con la aplicación postestructuralista y postmodernista del paradigma de red al proceso de discursivización de una identidad infinitamente constituyente. Esta definición del hipertexto de acuerdo con el modelo de red se ajusta, por ejemplo, a la definición recogida por Ana Calvo de la obra de James Conklin, el cual entiende aquél como una base de datos en red conformada por "páginas" de información textual y gráfica. Éstas, identificándose con la noción de "nodo", son visualizadas en esas ventanas informáticas que presentan los enlaces con las otras páginas de esa base de datos reticular (Calvo, 2000). Núria Vouillamoz describe del siguiente modo el funcionamiento de este modelo de bases de datos con referencias cruzadas entre sus distintos nodos:

"los nodos se asocian entre sí a través de una intrincada red de anclajes que permiten al usuario ir de un nodo a otro, permitiendo además establecer diferentes tipos de enlaces: externos (si origen y destino están en nodos diferentes) o internos (si origen y destino están en un mismo nodo); unirrelacionales (si origen y destino son únicos) o multirrelacionales (si enlazan varios orígenes y destinos); unidireccionales (si sólo es posible ir de origen a destino) o bidireccionales (cuando la navegación es reversible, pudiendo ir de origen a destino y viceversa)" (Vouillamoz, 2000: 41-42).

La hipertextualidad comporta una alternativa a la textualidad centrada y jerárquica tradicional, que no sólo afecta a la reconfiguración de los roles del escritor y el lector, sino a los propios procesos de la comprensión. Así, podemos resaltar las indicaciones realizadas por George P. Landow en relación con esa confluencia espontánea de los planteamientos de la teoría literaria y el hipertexto electrónico, "anunciando una nueva escritura abierta, plural, inacabada y no secuencial o multisequencial, de manera que el hipertexto podría definirse como "la convergencia entre las concepciones posestructuralistas de la textualidad y su encarnación electrónica"" (Fidalgo, 2000: 433). Percibiendo el modelo textual de red a las obras de autores como Barthes, Bajtín, Foucault y Derrida, esta autora convierte este último en el más determinante a la hora de valorar los efectos de las nuevas tecnologías digitales en la destrucción del modelo lineal como paradigma cultural dominante de la modernidad. Se trata, en definitiva, de esa reivindicación de la multidimensionalidad del pensamiento humano concretado en la crítica derridiana del logocentrismo de la presencia, y la consecuente propuesta del libre y espontáneo juego de la "diferancia" (Derrida, 1989): "conceptos como el de intertextualidad o polifonía, así como la escritura orientada hacia un lector fundamentalmente creativo, se hacen explícitos en el hipertexto electrónico, de manera que todo el proceso de la semiosis literaria (el autor, el texto, su

recepción y difusión) sufre un complejo cambio" (Fidalgo, 2000: 434). De modo que, en coherencia con los nuevos postulados de esa pluridisciplina en la que se ha erigido el análisis del discurso, la hipertextualidad no sólo ha de ser puesta en relación con la polifonía y la dialogía bajtinianas (3), con las prácticas discursivas foucaultianas, con el sistema rizomático deleuzeano, con los juegos del lenguaje wittgensteinianos y lyotardianos, con los actos de habla austinianos, o con la aludida "diferancia" derridiana, sino con cualquier planteamiento transdiscursivo y pragmático-comunicacional que insista en la multiplicidad de voces, desplazamientos y estratos de sentido que constituye la complejidad de lo dicho, lo pensado y lo sentido.

Desde sus implicaciones directamente temporales, la hipertextualidad, con todas las consecuencias que conlleva en una nueva concepción de la creación literaria, puede constituir, pues, la base de una nueva "poética del devenir". Ésta es identificada por Jesús García Jiménez con la hipermedia como "producto cualitativo que no tiene un principio y un fin prefijados, sino un conjunto alternativo de inicios y finales. Por eso cada conjunto de decisiones concretas responde a las reglas de una Poética virtual" (García Jiménez, 1998: 261). Esta poética del devenir se resuelve mediante un triple régimen de competencia narrativa que, en mi opinión, viene a corresponderse con la circularidad productiva del proceso mimético-narrativo, esto es, con la actividad mediadora de los procesos de prefiguración, configuración y reconfiguración del mundo de la acción y de la propia experiencia temporal estudiada por Paul Ricoeur. Esas tres fases creativas del proceso de construcción dialógica del relato, que personalmente relacionaría con la sucesión recursiva de la "mimesis I", "mimesis II" y "mimesis III" de Tiempo y narración (Ricoeur, 2000; 1995; 1996), son las siguientes: 1. El "relato virtual" como propuesta de disyuntivas previa al despliegue de la competencia narrativa del lectoautor. 2. El "relato actualizado" "es, en cambio, el resultante de la adquisición de la competencia narrativa del lector que sella su contrato con el autor para compartir el programa narrativo. Consiste, por parte del "lectoautor" en la elección de una entre las diversas alternativas posibles" (García Jiménez, 1998: 261). 3. El "relato realizado" es ya el resultado específico final de la aplicación concreta de sus competencias narrativas por parte del lectoautor. Representa, así, el momento culminante de la integración re-interpretativa y re-configuradora que el receptor realiza más allá de ese "fuera-de-texto", allí donde se produce la intersección entre los mundos posibles del "hipertexto" y el mundo real del propio receptor.

Tratando de extraer algunas conclusiones, esta especie de recreación electrónica digital de las etapas que conjugan el triple proceso de producción, estructuración y comprensión del discurso, una vez que cristaliza en nociones como la de "hipernovela", revela un impacto importante de la tecnología informática en el desarrollo informacional y postmoderno de la literatura (4). En consecuencia, me sumo a Vouillamoz en su reivindicación de una reflexión crítica en torno a los siguientes aspectos: la transformación del producto literario en su conversión a formato hipermedia; los cambios en los repertorios literarios en cuanto a estilos, temas, géneros, etc.; evolución del concepto de consumidor en cuanto al rol representado por el lector y el desarrollo de nuevas prácticas de recepción; cambios en la noción de productor en relación con las

modificaciones en los procesos creativos, en la figura del autor y en los modelos productivos; y evolución de la estructura institucional y de las conductas de mercado. En síntesis, en lo referente al producto, la aplicación de las nuevas herramientas hipermedia comporta el desarrollo de una nueva capacidad retórica. En lo que atañe al consumidor, la literatura electrónica supone una nueva pragmática de la lectura, que afecta tanto al desarrollo de nuevos códigos de recepción -ligados a la traslación de sensaciones físicas y la modificación de los esquemas cognitivos- como al nuevo rol asumido por el lector en su progresiva aproximación a la figura del autor dentro de contexto de la propia interactividad. Por último, "en cuanto al productor, la hipermedia proporciona modelos de creación que suponen no sólo la traducción directa del pensamiento a la escritura, sino también la incorporación de toda una retórica audiovisual" (Vouillamoz, 2000: 130).

Sin caer en fáciles apocaliptismos, pienso que no todo son luces en ese fenómeno paralelo al desenvolvimiento de esta nueva narrativa hipertextual. Me preocupan las posibles consecuencias socio-cognitivas (en un sentido disciplinante y paralizante) de la nueva relación entre lo real y lo virtual a través del concepto de "realidad virtual", entendida ésta no sólo como mera representación o simulación de lo real, sino como "un modelo de construcción por el que podemos interaccionar en un nuevo espacio construido" (García García, 1998: 273). Lejos de poderse pensar en la presunta contradicción en términos que pudiera advertirse en el concepto, aquí lo real como existente, frente a lo virtual como existencia ausente, no se considera en sí en cuanto potencia, sino en cuanto acto, es decir, en cuanto realización de lo posible. La tarea simuladora a la que se encomienda, por tanto, el nuevo universo informático constituye, bajo mi punto de vista, no tanto una auténtica novedad antro-po-socio-cultural como una culminación tecnológica, con los peligros que ello lleva consigo, de la intencionalidad imaginaria que da vida a cualquier tipo de actividad literaria como intento de redescipción del mundo, como representación de modelos mentales que tratan de guardar cierto grado de disidencia con respecto a los referentes de la existencia real. Presuponiendo, en consecuencia, la variabilidad permanente del acto co-creador de la lectura, Francisco García no reduce la relevancia de la realidad virtual -en tanto entramado de representaciones- a su aspecto meramente representativo y constructivo, sino, sobre todo, al acto realizativo e intencional de la lectura.

Lo decisivo, en todo caso, es el modo en que asumamos la naturaleza referencial de esta nueva forma de narratividad virtual interactiva, es decir, la forma en que las realizaciones virtuales modalizan el mundo real que toman como referencia:

"La realidad virtual es referencial porque la representación de los mundos expresados toma un modelo que simula una realidad factual o ficcional, pero que en cualquiera de los casos no puede eludir las formas de la referencia. Su referencia podría o fundarse en la analogía con las figuras del mundo natural cuya referencialización sería externa en cuanto que quedaría definida por la relación intersemiótica de las figuras del discurso (realidad virtual) con las figuras construidas del mundo natural, o remitirse a sus propias figuras del discurso a través de la referencia interna. La realidad virtual puede, a través de

su referencia interna, asegurar la continuidad de sus representaciones figurativas y dar la impresión de realidad" [García García, 1998: 280].

Regresamos, por consiguiente, al tema baudrillardiano de la omnipresencia hiperreal y simuladora del signo (Baudrillard, 1984). Aspecto que creo interesante desde la reflexión necesaria sobre las nuevas formas de configuración temporal que pueden derivarse de la aplicación de la hipertextualidad en la complementariedad entre el relato de ficción y el discurso histórico e historiográfico. En ese sentido puede resultar útil la distinción que, en el marco de la semántica de los mundos posibles, propone Tomás Albadalejo entre tres modelos de mundo. El primero, en lo concerniente al texto histórico y periodístico, responde a reglas propias de la realidad efectiva. El segundo, referido a la verosimilitud de lo ficticio, no responde a reglas de la realidad efectiva, pero mantiene con las mismas cierta relación de semejanza o analogía. El tercero corresponde a un mundo que no posee ningún tipo de relación con las instrucciones de la realidad efectiva, aunque éstas sólo sean de semejanza (5).

Como señala García García, la realidad virtual en su calidad de simulación de factura digital puede ajustarse tanto al referente que puede borrar el límite de lo textual hasta provocar la pérdida del sujeto en el espejo: "la realidad virtual se puede situar en el punto de vista de la figuración más realista decididamente lanzada a confundirse con lo real, a sustituirlo, por ejemplo, a través de la telepresencia" (García García, 1998: 281). Fenómeno que afecta a cualquier tipo de construcción social de la realidad, con independencia del carácter real o ficticio de sus referentes extradiscursivos (White, 1992).

Para Ana Calvo, la "nueva cultura de la comunicación hipertextual" ofrece una serie de ventajas excepcionales en los terrenos epistemológico y educativo al romper con los saberes acabados, cerrados y definitivos, con los programas rígidos, y con las normas preconcebidas. Estando en la raíz de un nuevo marco psíquico proclive al desarrollo libre, plural y dinámico del individuo, la práctica de lectura facilitada por el hipertexto posibilita una construcción y reconstrucción autónoma del conocimiento propio (Calvo, 2002). Podríamos decir, entonces, que la nueva hipertextualidad -desde sus anclajes virtuales- puede ser un nuevo acicate en la conformación constituyente, trans-subjetiva y transcultural del sí mismo en el marco de la temporalidad-proyecto multidireccional que contribuye a organizar. La elaboración hipertextual de un pensamiento no-lineal marca la correlación entre el nuevo desarrollo tecnológico y la disolución postmetafísica de la linealidad temporal modeladora de la idea moderna de progreso.

El texto red es la base, en resumen, del desarrollo del nuevo espacio-tiempo red vinculado a la circulación a la velocidad absoluta de la luz de los flujos electromagnéticos del nuevo entorno cibernético. Sin embargo, siendo fiel a mi actitud deconstructiva de los poderes que pueden ocultarse tras dichas promesas "emancipadoras", convengo con Fidalgo en la necesidad de apuntar los peligros que encierra la construcción hipertextual. Citando a Coover, argumenta que "la extrema libertad tanto del escritor como del lector de dirigir la historia en la dirección que quieran, así como la ausencia de estructura

ponen en guardia ante la "naturaleza posiblemente reductora de la ficción interactiva", que puede dar como resultado "una especie de lírica estática y con poca carga" (Fidalgo, 2000: 438). Se sitúa ahí ese ansia de escapar del dominio del tiempo que refleja el desarrollo multisequencial del texto, esa búsqueda de la instantaneidad yuxtapuesta, de la fragmentariedad y heterogeneidad extrema de toda experiencia, que puede desembocar en la pérdida absoluta del grado necesario de continuidad temporal desde el que la propia identidad, el autorreconocimiento comprensivo, sólo es posible, por muy plural, abierto y provisional que consideremos éste (6).

Lo determinante es, en definitiva, que el desarrollo de la hipermedia y de los entornos virtuales significa una alteración muy importante de la percepción espacio-temporal, y con ello de la relación del individuo consigo mismo, con los demás y con el mundo. En ese tránsito del "espacio de la mirada" al "espacio del comportamiento interactivo",

"la percepción de la totalidad se halla obligatoriamente fragmentada en el tiempo. En el discurso hipermedia se da una ruptura del espacio/tiempo tradicional. La fragmentación se alía con el hic et nunc del lectoautor. Ha desaparecido por completo el aspecto narrativo, que, como decía Todorov, consiste en el hecho de percibir, no sólo el relato, sino también la percepción que el propio narrador tiene de lo narrado" (García Jiménez, 1998: 254).

En esa "siesta de la conciencia", y en ese declinar, quizá, de la existencia misma, a los que remite Paul Virilio en su *Estética de la desaparición*, lo que parece estar en juego es una auténtica manipulación tecnológica de la memoria y de la mirada por la vía de la construcción de prótesis activas de la inteligencia. Y es que "la idea dominante es cuestionar la incomunicación de los sentidos en un plano general y, principalmente, entre los individuos para obtener un efecto sensorial de masas" (Virilio, 1998: 47). Se trata, por tanto, del avance de nuevos poderes mediante el establecimiento de una transparencia de las conciencias a través de la integración global de las sensaciones; estrategia que ya no se hace cargo tanto de nuestra voluntad o psicología como de nuestra propia duración, de nuestras ideas causales, en fin, de "la esencia misma de nuestra personalidad" (Virilio, 1998: 47).

Analizaré, por consiguiente la forma en que las TIC'S imponen un modelo de "experiencia" y estimulan procesos cognitivos, psico-antropológicos, socio-económicos, políticos y culturales, que, estando ya en marcha, han encontrado en el paradigma teleinformático de redes su mejor vehículo de canalización. Ello, por supuesto, sin caer en la subyugante retórica del "impacto" y de la "invasión"; únicamente con el objeto de desentrañar, aunque tan sólo sea en parte, los nuevos esquemas de funcionamiento sistémico-relacional del Poder.

3. El fin de la Idea del Progreso unilineal, fractura identitaria y disciplina relacional

Frente a los posibles efectos paralizantes (esto es, desfuturizadores) del nuevo universo tecnocrático, pienso que deberíamos comenzar a buscar un modo de

reencuentro con nuestro verdadero ser histórico, con esa "infancia", con esa experiencia como límite transcendental del lenguaje, introductora de la discontinuidad y la diferencia entre lengua y discurso, entre lo semiótico como propiedad del lenguaje que ha de ser "reconocida" desde la percepción de la identidad entre lo anterior y lo actual, de un lado, y lo semántico como actividad concreta por parte de un locutor que pone en funcionamiento esa lengua, y que corresponde a la "comprensión" como captación del significado de una enunciación nueva. Como señala Agamben:

"el misterio que la infancia ha instituido para el hombre sólo puede ser efectivamente resuelto en la historia, del mismo modo que la experiencia, como infancia y patria del hombre, es algo de donde siempre está cayendo en el lenguaje y en el habla. Por eso la historia no puede ser el progreso continuo de la humanidad hablante a lo largo del tiempo lineal, sino que es esencialmente intervalo, discontinuidad, epokhé. Lo que tiene su patria originaria en la infancia debe seguir viajando hacia la infancia y a través de la infancia" (Agamben, 2003: 74).

Esa discusión sobre la "idea de historia" que Sergio Sevilla, como muchos otros, correlaciona con la crisis general de la idea de ciencia y de la modernidad (Sevilla, 1993) (7), en la misma medida en que conlleva la quiebra de los principios (político) de "justicia" y (científico) de "verdad" sobre los que se venía sustentando la supuesta superioridad material y cultural occidental (Campillo, 2000), no sólo tiene que ver con los estragos socio-económicos y ecológicos derivados de la lógica de la expansión y de innovación tecnológica del trasnochado proyecto ilustrado (Campillo, 1995). Enlaza directamente con las consecuencias desfundamentadoras, descodificadoras y desterritorializadoras de esa gran "revolución informacional" que Manuel Castells ha estudiado bajo el concepto relacional y anti-estructural de "Sociedad Red" (Castells, 1997). Ésta, identificada con el plano no-transcendente de inmanencia relativo al dominio transfronterizo y rizomático del Capital Imperial (Hardt y Negri, 2003), entraña el fin de ese pensamiento monocultural, binario y lineal unido a la visión de una realidad con un centro jerarquizador y delimitador de rígidos "adentros" y "afueras" de naturaleza muy diversa: epistemológica, económico-social, ético-política, cultural, etc. Haciéndose eco del anuncio que hiciera Lyotard sobre el fin de los metarrelatos modernos especulativos y de emancipación (Lyotard, 1989), Gianni Vattimo concretó el "fin de la modernidad" en la desaparición de ese decurso unitario de la Historia como eje central de ordenación y convergencia de los acontecimientos humanos. Para este autor, el fin del Progreso -Campillo entiende éste como el principio moderno mediador de la teoría (racionalista) del sujeto y de la tesis (historicista) de la sucesión de las diferencias en cuanto paulatina disolución de éstas en la Identidad Absoluta de ese Sujeto Universal Occidental (Campillo, 1995)- responde, ante todo, a la irrupción de esa "sociedad de la comunicación" que concibe como "sociedad transparente" en tanto mundo crecientemente complejo, en cuyo caos constitutivo están, según él, todas nuestras esperanzas emancipadoras. Este nuevo ideal de resistencia postmodernista que Vattimo localiza en la continua oscilación, en la pluralidad y en la consecuente erosión del "principio de realidad" -un principio, permítaseme insistir, racista y patriarcal- se resume así: "la realidad, para nosotros, es más

bien el resultado de cruzarse y "contaminarse" (en el sentido latino) la imágenes múltiples, interpretaciones, re-construcciones que distribuyen los medios de comunicación en competencia mutua y, desde luego, sin coordinación "central" alguna" (Vattimo, 1990: 15).

Pero, tras este optimismo postmodernista afín a las posibilidades emancipadoras (interculturales) de los medios de comunicación, se esconden, a mi entender, nuevas formas de dominación, clasificación separación, segregación y explotación con claras implicaciones temporales, las cuales están en la base de los nuevos imaginarios de la globalización postmoderna. Pensemos, de entrada, que, sistémicamente, el orden procede del caos y de la desviación, que ésta es su fundamental fuente de alimentación; y que a esta lógica autoorganizadora atiende el mecanismo autopoietico del nuevo Capitalismo Global de Redes. Todo depende, pues, del tipo de retroalimentación negativa-reproductora o positiva-transgresora que se aplique a la homeodinámica del sistema informacional. Como sugiere el citado Antonio Campillo, la adopción de categorías temporales postmodernistas -alternativas al Progreso- como la de la "variación" de la interpretación del presente con respecto a un pasado y un futuro siempre reformulables -hablaríamos, pues, de la deleuziana "repetición de la diferencias" (8)- obliga a considerar el "tema" o lógica preponderante de la variación; dicho de otra manera, el patrón de interacción comunicativa que pueda gobernar -anulando, así, su potencial transformador- el dinamismo de las distintas líneas de fuga configuradoras del campo de intensidad variable del sistema global:

"en resumen, habría que aceptar dos supuestos. Por un lado, que todos los juegos son isomórficos entre sí, es decir, que en todos ellos rige la misma lógica de optimización de las jugadas, de instrumentalización de saberes, de funcionalización de los poderes, de modo que los jugadores no harían sino competir por la optimización de sus propias jugadas con respecto a las otras, y el beneficiario de esta competencia no sólo sería el jugador más aventajado sino el propio sistema en su conjunto. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, habría que aceptar que la combinatoria que rige la relación de unos juegos con otros es de carácter jerárquico o piramidal, o simplemente unidireccional, ya que no sería una jerarquía o pirámide instaurada desde arriba o desde el exterior, como una ley o un orden trascendente a los propios juegos, sino que sería producida desde abajo o desde dentro, de manera inmanente, por el propio dinamismo de los juegos en su mutua combinación" (Campillo, 1995: 107).

Vázquez Medel reivindica, en su primera formulación de la "Teoría del Emplazamiento", que "nuestra concepción del mundo y de la realidad es esencialmente topológica" (Vázquez Medel, 2000: 120); y por ello considera que topológicos son los fundamentos del lenguaje y que topológicamente aprehendemos el tiempo. Pero, si de lo que se trata es de determinar el potencial transformador y transgresor de las dinámicas culturales, considero conveniente marcar una clara distinción entre lo que representa una visión predominantemente temporal o espacial de la realidad. Como señala Elias, espacio y tiempo aluden, simbólicamente, a posiciones relacionales muy diferentes. Mientras el primero, el "espacio", corresponde a relaciones determinables por normas fijas, el segundo, el "tiempo", se refiere a relaciones

precisables por normas móviles en un continuo cambio de localizaciones (Elias, 1997). Por consiguiente, mientras la espacialidad remite a lo que Robert Nisbet define como "movimiento", el mero reajuste estructural autorreproductor del sistema, la simple recomposición sustitutiva de sus elementos integrantes, la "temporalidad" -en virtud de las relaciones de "cambio" que establece entre el pasado y el futuro desde un presente interpretante- compete al auténtico "cambio de tipo" -"cambio de "segundo orden" diría Paul Watzlawick (Watzlawick, 1998)-, o sea, a una radical mutación de las reglas predominantes del juego y las relaciones sociales (Nisbet, 1993).

Debemos, pues, estar atentos hacia dónde nos conduce, en nuestros nuevos contextos multiculturales globales, esa deseada, por otra parte, disolución de la racista y patriarcal idea moderna del Progreso. En mi opinión, siendo una oportunidad histórica para el desarrollo de nuevas formas de temporalidad abiertas, plurales, multidireccionales, propiciatorias de una nueva racionalidad auténticamente transcultural y transgresora, la actual Sociedad-Red (de control capitalista) se basa específicamente, sin embargo, en una creciente espacialización estabilizadora de su propio orden auto-corrector. Se trata de una casi absoluta inmovilización espacializadora de una no-experiencia social cuya lógica de dominación tiene como argumento subyugante principal las consecuencias neguentrópicas -la intensificación progresiva y repetitiva del modelo de interrelación entre los elementos del Sistema, o retroalimentación negativa- de la combinación sinérgica del CONSUMISMO (insolidario, segregador y compulsivo) y el MIEDO (al "otro" como "enemigo"), en el plano de la normalización estratégica del estado de excepción en que se funda la nueva "sociedad del riesgo" como negocio (económico) y método político (de vigilancia y contención de la disidencia) (Beck, 2001) (9).

Comprendamos esto sin perder nunca de vista la acción limitadora ejercida por los Media en su estructura "intransitiva" actual, ligada a la imposición disciplinada del MENSAJE y el CÓDIGO. Desde la función canalizadora desempeñada por éstos, el efecto resultante de la conjugación sistémica del consumismo -la consunción obsesiva creciente (nunca satisfecha; sólo realizada en el mismo acto de consumir) de necesidades secundarias (o superfluas), psicológicamente asumidas como primarias (vitales o biológicas)- y el miedo -la desconfianza (inducida) hacia los que, como falsa amenaza contra la propia integridad física y los estilos de vida de referencia- no responden al patrón identitario (esencialista y reaccionario) del "uno mismo" individual y colectivo- es cuantitativa y cualitativamente superior a los efectos aislados de una y otra forma de comportamiento social. Ésta es la naturaleza sinérgica del proceso descrito.

Todo ello se resuelve en una dinámica disciplinaria en tanto la forma de control a la que remite no se corresponde con la mera coerción practicada por una instancia objetiva situada "frente" a los sujetos sobre los que recae ese Poder. Más bien, se trata de un proceso de interiorización inter-subjetiva de "instrucciones-planos", de pautas de acción auto-condicionadas en el mismo nivel inmanente de la articulación (asimétrica y diferencial) de acciones condicionadoras de las acciones selectivas de los "otros". No lo olvidemos, en un paradigma (sistémico) de red, las relaciones priman sobre los elementos en

la medida en que éstos son meramente transicionales, y emergen (agencialmente) como tales en el mismo ámbito de las relaciones en las que entran en ese juego que los re-define de manera constante. Por todo ello, el Riesgo, las amenazas fabricadas (o generadas por su lógica de funcionamiento), juega un papel primordial a la hora de asegurar el cierre operacional de esta META-RED DISCIPLINARIA. Si algo caracteriza a este Capitalismo Disciplinario de Redes -sujeto al predominio del poder de las relaciones sobre las relaciones de poder- es la capacidad que tiene para ocasionar -según niveles distintos de planificación estratégica- todos aquellos problemas (político-militares, económicos, medioambientales, etc.) que el propio Sistema se encuentra en condiciones de "resolver". ¿Existe algo más paralizante que el miedo, y algo más subyugante que la supuesta garantía de una protección y una seguridad por las que se está siempre dispuesto a renunciar a la propia libertad, sobre todo si están en juego las (falaces) expectativas de consumo concretadas en los Simulacros de una ficticia OPULENCIA?

4. La Sociedad Disciplinaria de Redes como "choque" dinámico de experiencias temporales

García Canclini contempla el fenómeno de la "globalización" como un conflicto de imaginarios que refleja las contradicciones, desgarros y fragmentaciones que singularizan nuestro complejo mundo actual. Este choque de interpretaciones se resuelve, por tanto, en la yuxtaposición dinámica y "palimpsestica" de diversos tipos de aprehensión simbólica del tiempo que, atendiendo a distintas formas de elaboración de la identidad, supone la oposición diferencial de tendencias homegeneizadoras y disgregadoras dentro de lo que he llamado complejo temporal informacional: la articulación relacional inter-subjetiva e inter-cultural de temporalidades diversas, pertenecientes a tradiciones históricas distintas (premodernas, modernas y postmodernas), correspondientes, en consecuencia, a diferentes modos de "estar-en-este-mundo-glocalizado" (Vidal, 2003). Teniendo como horizonte final aquél en el que yo mismo me sitúo -la búsqueda hermenéutica de una relación dialógica entre las diferencias, de nuevos espacios de "intermediación" cultural y socio-política-, García Canclini caracteriza nuestro mundo global desde el excluyente choque entre dos enfoques basados en una preocupación esencialista y cerrada por una "identidad" realizada en la afirmación de lo propio desde la negación de lo ajeno.

De una parte, estaríamos ante el optimismo "globalista" del relato heroico de la velocidad, la versatilidad, flexibilidad, diversidad, pluralidad, y acumulación mundial capitalista. Este discurso tiene un referentes ideológicos importante en el "fin de la historia" como supresión "necesaria" de las alternativas ideológicas a la Democracia y al Capital occidentales (Fukuyama, 1992); dicho, de otra forma, en la idea -de inspiración hegeliana- de la absoluta y definitiva adecuación de la Realidad a la única Verdad del Mercado. En el plano de una nueva "eternidad tecnocrática" fuera del tiempo, en la esfera de ese "GRAN NO-TIEMPO PLANETARIO DE LOS MEDIOS GLOBALES", se trata, pues, de abolir las ideas del cambio y la historia en favor del establecimiento de unas

jerarquías espaciales -de índole platónica- que piensan las diferencias socio-culturales -como copias imperfectas- en función de su grado de aproximación al Modelo-Mercado: la consumación atemporal del Espíritu Absoluto convertido en puro funcionalismo organizador de la complejidad de nuestra sociedad de redes. Esta negación desfuturizadora de la misma noción del progreso histórico mediante el repliegue estratégico de su finalidad y promesas incumplidas se resume en una máxima: "el capitalismo es el único modelo posible para la interacción entre los hombres, y la globalización su etapa superior inevitable" (García Canclini, 2001: 10). Se trata, pues, del desarrollo "contramodernizador" -tan sólo identifica el cambio y el progreso con la mera innovación tecnológica al servicio de los poderes hegemónicos usurpadores de la libertad, la igualdad y el bienestar social- de esa cultura de lo eterno y de lo efímero que, a modo de "tiempo atemporal", Castells correlaciona con la lógica desterritorializadora de los "espacios de los flujos" globales de capital, información, tecnologías, imágenes, mercancías, etc. Así, "en la cultura, el tiempo se comprime y en última instancia se niega, como una réplica primitiva de la rotación rápida de la producción, el consumo, la ideología, y las políticas en las que se basa nuestra sociedad. Una velocidad que sólo han podido hacer posible las nuevas tecnologías de la comunicación" (Castells, 1997: 497) (10).

De otra parte, frente a este fundamentalismo occidentalista de mercado, nos encontramos ante esos otros fundamentalismos locales que abogan por unas identidades esencialistas enfocadas hacia una fuerte y estable simbolización de las relaciones consigo mismo, con los demás y con una historia propia. Estos cerrados espacios practico-discursivos de naturaleza política-nacionalista, étnica, religiosa, de género, o de cualquier otra índole cultural "que reduce toda identidad a una sola pertenencia que se proclama con pasión" (Maalouf, 2001: 13) posee una gran intensidad codificadora y territorializadora. Estamos ante lo que Marc Augé define, en contraste a los "no-lugares" de los tránsitos deslocalizadores arriba descritos, como "lugares" (Augé, 1999). En realidad, esos "lugares", bien pertrechados simbólicamente tras las fuertes barreras de sentido que imponen a la "otredad", no son, hoy día, más que la sede de ese discurso reactivo y dramático de las víctimas materiales y culturales del "Capital Imperial" que invocan la exclusión (desesperada) de los excluyentes. Se trata de los "lugares" de fabricación de ese "enemigo" que justifica la lógica autocorrectora del Capitalismo Global de Redes. Y ello comporta la recurrencia expresa -de acuerdo con los fines autoconservadores y defensivos de lo que Lyotard describe como "relatos de origen" (Lyotard, 1995)- a la circularidad mítica (anti-histórica) de la repetición de una identidad "arquetípica" dada desde siempre y para siempre (Eliade, 1994), que se reafirma negativamente, esto es, no tanto en función de lo que se es, sino de lo que no se es, o de lo que no se quiere llegar a ser en tanto "otro".

En resumen, la dinámica cultural postmoderna está marcada, a mi entender, por el efecto dinámico de todos esos comportamientos temporales complementarios que he recogido bajo el epígrafe general de complejo temporal informacional: a saber, primero, la invocación postmodernista a la categoría de la "variación", ligada a la denuncia de la historia como ilusión teleológica; segundo, el repliegue contramodernizador del "fin de la historia" globalista, anunciador del Mercado como culminación del proceso histórico

universal; y, tercero, el regreso premoderno, a escala local, de esa atemporalidad mítica objeto del uso "abusivo" de una memoria rememorante que iguala el pasado con el futuro, y asfixia a un presente cada vez más comprimido. El resultado final es el desarrollo general, marcado y canalizado por la propia lógica de funcionamiento de los medios, de una cultura "global" atemporal, crecientemente espacializada, congelada en cuanto a la fijación de las reglas predominantes de combinación de las variables del sistema. Sufrimos, pues, en contra de cualquier salida transgresora a los dictados "Imperiales", una pérdida total del sentido de apertura hacia un futuro abierto -ahora mítica o tecno-(críticamente) anticipado- y una ausencia de la complementaria retroproyección hacia ese pasado también móvil, siempre reinterpretable, desde el que medirnos variablemente desde un uso selectivo y "ejemplar", que no "ejemplarizante", de una memoria convertida en principio de acción liberador para el presente" (Todorov, 2000: 31). Para Todorov, no es conveniente oponer memoria a olvido, sino "supresión" (olvido) y "conservación". La memoria sería, pues, el resultado de la interacción de ambos. Por tanto advierte de la necesidad de hacer una clara distinción entre la "recuperación" del pasado y la "utilización" que se pueda hacer de esa recuperación. Así, en ciertos contextos discursivos como el mítico, podríamos decir reflexionar con el autor: "todos tienen derecho a recuperar su pasado, pero no hay razón para erigir un culto a la memoria por la memoria; sacralizar la memoria es otro modo de hacerla estéril. Una vez reestablecido el pasado, la pregunta debe ser: ¿para qué puede servir, y con qué fin?" (Todorov, 2000: 33).

Esta nueva no-relación presente-pasado-futuro tiene mucho que ver, como vengo adelantando, con el papel normalizador de los medios de comunicación masivos. Como ya argumentaría Jean Baudrillard en su "Crítica de la economía política del signo", los medios son, en su actual estructura de funcionamiento, antimedios, niegan la reciprocidad emisor-receptor (Baudrillard, 1989). Ya lo he adelantado, del mismo modo, espectacularizan y estetizan la realidad, y las relaciones sociales (Debord, 2002); desmovilizan y desresponsabilizan políticamente en el pleno goce "mediocrático" (Balandier, 1994); mercantilizan y banalizan, de acuerdo con las leyes omnipresentes de la economía soberana, todos los aspectos de la vida humana (Ramonet, 1997); anticipan y reducen los acontecimientos a patrones narrativos ficcionalizadores previamente concebidos, es decir, actúan en conformidad con las "profecías autocumplidoras" analizadas por Paul Watzlawick (Ceberio y Watzlawick, 1998); y, finalmente, desmaterializan y deslocalizan la experiencia social (Virilio, 1999). Pero todo ello remite, en primera y última instancia, a la fundamental lógica desmemorizadora y desfuturizadora en que basan su alienante y desposeedor "hiperrealismo". Por eso, Martín-Barbero recuerda que en su calidad de fábricas de presente, los medios construyen un "presente autista" absorto en la falsa ilusión de la autosuficiencia. Contribuyendo muy decisivamente a debilitar la conciencia histórica de esta nueva sociedad mundial multicultural, impiden que la mirada al pasado pueda iluminar, relativizándolo, un presente incapaz, así, de tomar distancia de sí mismo, de ponerse en perspectiva, de asumirse como horizonte. Y ello mismo implica también la total ausencia de futuro: "canalizando la sensación de "estar de vuelta" de las grandes utopías, los medios se han constituido en un dispositivo

fundamental de instalación en un presente continuo, en una secuencia de acontecimientos que, como dice el politólogo chileno Norbert Lechner, "no alcanza a cuajar en duración" (Martín-Barbero, 2004b: 2) (11).

Para mí, esta atemporalidad informacional es PODER, es DISCIPLINA misma, es el instrumento simbólico relacional de primer orden desde el que se activa la doble lógica consumista y militarista-policia del Capital Imperial. Desde esa concepción espacializadora y congeladora de la experiencia temporal, nuestra actual realidad multicultural sólo puede derivar en una gestión esencialista, segregante, integrista y jerarquizadora de las diferencias, una vez convertidas éstas, bien en las piezas armoniosamente ordenadas de ese mosaico "colorista" dispuesto para su "consumo"; o, bien, en un "peligroso" nido de amenazas étnico-lingüísticas-religiosas "prefabricadas", cernidas sobre nuestro "maravilloso" estilo de vida occidental (blanco, racista, patriarcal y nada respetuoso con el medio natural).

5. Los caminos transculturales de la transgresión contra-disciplinaria

Nos enfrentamos a un problema fundamental ligado, en primer lugar, a la delimitación dinámica del posible lugar de proyección (amplificadora de la desviación anti-normalizadora a modo de retroalimentación positiva) de las líneas de fuga con respecto a semejante DISCIPLINAMIENTO GLOBAL. Y, en segundo lugar, al papel que pueden jugar las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación en el despliegue renovador y liberador de dichas estrategias transgresoras ajenas a los mandatos del MERCADO soberano.

En ese sentido, quizá convendría refrescar conceptos sistémico-cibernéticos como los propuestos por autores como Humberto Maturana Y Francisco Varela: "determinismo estructural", "acoplamiento estructural" y "clausura organizacional". Para estos autores, los cambios que puedan experimentar los sistemas autopoieticos, es decir, auto-sostenidos y auto-referenciales, están determinados por su propia estructura. Ésta está constituida por los componentes actuales del Sistema y las relaciones que deben intervenir en la configuración del mismo. Eso significa que, en tanto la estructura se desenvuelve cambiantemente sobre el fondo invariable de la "organización", todo lo que ocurra en ella estará siempre determinado por la propia configuración del Sistema. Es decir, lo "externo" al sistema sólo puede estimular cambios estructurales determinados en éste mismo (Maturana y Varela, 1995).

De acuerdo, cuando, como observadores, percibimos la incidencia de algo sobre el sistema, ese algo no es la causa del cambio, sino el desencadenante dentro del sistema del cambio estructural ya determinado en su propia configuración (Ruiz, 2003). Esto último es posible precisamente por la plasticidad y elasticidad funcional que caracterizan los sistemas, o sea, por su capacidad de acomodación a la del medio (o entorno como toda aquella dimensión "exterior" al núcleo orgánico del sistema que guardan algún tipo de

relación diferencial de cambio (o movimiento) con el sistema. Hall y Fagen define el medio como el conjunto de todos los elementos cuya modificación altera de algún modo al sistema al tiempo que también experimentan cambios supeditados al comportamiento del sistema (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1997). La problemática que representa esa "exterioridad" del medio con respecto al propio sistema, se concreta en el hecho de que, en la misma medida en que el entorno es particular y externo a cada sistema, éste constituye el entorno de los demás. El límite entre un sistema y su entorno o medio sólo puede corresponderse con el modelo operacional concreto de sus elementos. Dicha diferencia forma parte, pues, de la misma regulación del sistema (Luhmann, 1998). La reiteración temporal de un tipo específico de operaciones permite, así, la constitución del sistema, más allá del mero acontecimiento, y dentro de los enlaces subsecuentes con las operaciones anteriores que ello conlleva. Es ahí donde hay que situar los conceptos de "autopoiesis" como proceso de reproducción de las operaciones propias del sistema, y de "autorreferencia" como la capacidad de dichas operaciones para establecer los enlaces subsecuentes de sus elementos, antes citados (Luhmann, 1996). Sin embargo, esta identificación entre producción y producto, entre "ser" y "proceso", que "fija" la unidad del sistema, en la misma medida en que remite a la idea de emplazamiento como limitación del campo de percepción de la propia experiencia, no termina de resolver la dificultad que entraña la distinción entre el sistema y su medio: "en cierto sentido, un sistema junto con su medio constituye el universo de todas las cosas de interés de un contexto dado" (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1997: 118). Tratándose de una cuestión de punto de vista y de escala de observación, cualquier sistema puede ser subdividido a su vez en subsistemas, con lo que, como se ha indicado más arriba, los objetos de un sistema podrán entenderse como constitutivos del medio de otro sistema.

En cualquier caso, desde aquí resulta plausible la articulación de una "teoría de los subsistemas abiertos jerárquicamente ordenados" desde la que sea posible la aproximación descriptivo-interpretativo-comprensiva de la Sociedad Disciplinaria de Redes -en su múltiple, heterogénea y flexible estructura reticular- como una gran totalidad integradora de sub-totalidades relativamente independientes a distintas escalas. Es este nuevo modelo relacional de sociedad, es este complejo (e inasible) tejido de relaciones recursivas y holográficas el que podemos entender, no como objeto, sino como infinito proceso auto-organizacional basado en algún tipo de complementariedad -de efecto normalizador-estabilizador o transgresor-transformador entre Orden y Caos. La noción de "acoplamiento estructural" apunta, así a la dinámica que favorece que sistema y medio, aunque determinados en sus propias estructuras, se modifiquen dentro de un determinado nivel de concordancia de sus respectivas actitudes. Como resume Sara Jutorán, dentro de los variados dominios de acoplamiento estructural, los sistemas cambian juntos en sus interacciones recurrentes, conservando su coherencia operacional como consecuencia de su plasticidad estructural. Esto explica que, aunque los seres vivos, en tanto autopoieticos, se cierran a la información -en eso consiste la "clausura operacional"-, están sujetos al cambio de sus patrones de funcionamiento de acuerdo con las contingencias de sus interacciones, y ello

porque su estructura plástica cambia de manera contingente al curso de esas interacciones (Jutorán, 1994).

Con todas las implicaciones temporales que ello entraña en tanto entendamos el tiempo (fenomenológicamente) como la medida de la diferencia (sistémica) entre lo actual y lo posible, hemos de aceptar que cualquier estrategia de resistencia contra la enorme fortaleza autopoiética de nuestro Meta-Sistema Disciplinario obliga a una seria consideración de la confusa supresión de las fronteras modernas entre los "adentros" y "afueras", en el plano del carácter inmanente (inherente y consustancial) y recursivo (la retroacción de los efectos sobre las causas) de las interacciones que los con-forman. Pero si el Poder es un mecanismo de transmisión relacional de complejidad reducida (Luhmann, 1995), y si esta complejidad creciente del Sistema es la condición necesaria para el afianzamiento de su capacidad auto-correctora y disciplinaria en el nivel inmanente de su propio desenvolvimiento, quizá es en esa misma complejidad dónde podamos encontrar el modo de activar conductas contrarias a ese modelo operacional prevaleciente, que ha conectado -en un sentido muy concreto y nada común- a la sinergia emanada del trinomio COMUNICACIÓN-CONSUMISMO-MIEDO.

Es evidente que, para empezar, sería necesario re-inventar los Medios desde la recuperación de esa reciprocidad y transitividad comunicacional que tan falsamente se les supone. Salir explícitamente de la Tiranía del Código y el Mensaje significa, por tanto, tratar de implementar, al margen de la Oficialidad mediática, nuevos mecanismos de intercambio comunicativo basados en la toma de conciencia y en la constante re-visión del principio de LIMITACIÓN antes descrito. Las TIC'S sólo podrán contribuir a tal tarea colectiva -tan comprometida como infinita e indeterminada- en el momento mismo en que se conviertan en espacios de apertura a lo siempre diferente a sí mismo, en instrumentos de estimulación de la búsqueda de la novedad del "Otro" y lo "Otro", en laboratorios de una ipseidad re-avivada siempre en su extrañeza constituyente. No es este lugar para un desarrollo de las múltiples posibilidades que hay en este sentido, pero sí quiero insistir en ese punto de vista trans-subjetivo y trans-cultural desde el que operar una auténtica re-forma de las pautas de comportamiento totalitario de las tecnologías informacionales.

En efecto, estoy convencido de que deberíamos comenzar a construir una nueva teoría transgresora del presente abierta a una visión compleja y fragmentaria de la identidad; consciente, en sus propios límites contingentes de posibilidad, de la extrañeza y alteridad constitutiva del sí mismo; convencida de la necesidad del "otro" y lo "otro" en la realización del sujeto como "proyecto" infinito. El nuevo principio hermenéutico y transcultural de la multiplicidad y entrecruzamiento (dialógico) de historias podría convertirse, de esta forma, en una nueva manera de aprehender simbólicamente el tiempo histórico allí donde la experiencia particular del "otro" debe ser un estímulo elemental para el desarrollo de la experiencia propia. Ya lo he sugerido. Se trata de ese continuo avanzar en la esperanza de ser siempre "otro" por medio del "otro", midiéndonos variablemente ante un pasado que se mueve y transforma con nosotros mismos, retrocediendo variablemente, en ese avanzar, desde la continua reescritura de una historia flexible y versátil, constituida por múltiples

trayectorias afines a la elaboración indefinida de identidades "viajeras", cartografiadoras, en el espacio y en el tiempo, de su propio y exclusivo, y, a la vez, compartido "ir siendo".

Me refiero, en suma, a una nueva temporalidad histórica basada en la idea interpretativo-comprensiva de la sucesión variable de lo mismo de lo diferente en el sentido dinámico de la "fusión de horizontes" gadameriana; es decir, de una historia transcultural habilitadora de espacios intermedios donde el descubrimiento de lo común no signifique la negación dialéctica, sino el reforzamiento de unas diferencias enriquecidas como tales en su encuentro contingente con la "otredad". Hablo de unas historias intercesoras, rehabilitadoras de esas minorías de género, étnico-culturales, religiosas, políticas, o de cualquier otro tipo, sepultadas durante siglos bajo el silencio totalitario de una modernidad fracasada. Todo ello, lo repito, para proyectarnos transculturalmente hacia un futuro sin meta trascendente, siempre abierto a la imaginación de nuevas formas de pensar, de hacer y de decir, que, a mi entender, en este momento histórico particular, han de emplazarse, desemplazarse y reemplazarse en los "afueras" de los "Medios Globales", despojándonos de nuestras egoístas compulsiones consumistas -esto no es un mero supuesto ideologizante, sino la constatación de un modo (disciplinado) de vivir-y-conocer-el-mundo, históricamente particular que sólo responde a nuestra "extraña", y no predeterminada, actualidad-, y nuestro miedo a la "otredad" que aquéllos estimulan de forma tan eficaz (12).

¿Cómo llevar esto a cabo? Re-inaugurando de una vez por todas el auténtico sentido del Diálogo; haciendo un continuo esfuerzo por hacer posible que una salida atribuida a una determinada entrada en el Sistema no llegue a ser probablemente la misma para la misma entrada en un "momento" ulterior del mismo. En definitiva -y esto lo dirijo, sobre todo, a los fetichistas incondicionales e irreflexivos del tecno-(crático) y multimediático "Ver", "Tocar" y "Oír", teniendo en cuenta que no es lo mismo "ver" que "observar", "tocar" que "sentir", "oír" que "escuchar"-, tratando de evitar que "en lugar de usar el lenguaje como un instrumento con el cual expresar pensamientos y experiencia, aceptamos al lenguaje como un instrumento que determina nuestros pensamientos y experiencia" (von Foerster, 1996: 190). Y es que, desgraciadamente, empezamos a acostumbrarnos a que los Medios sean nuestro cerebro, nuestros ojos, nuestros oídos, nuestra boca, nuestra piel, nuestro olfato, el principio y fin de nuestro "estar-en-el-mundo", renunciando a la autenticidad (minoritaria), es decir, resistente al MODELO, de la experiencia (singular e irreplicable) del sí-mismo.

Referencias bibliográficas

* AGAMBEN, Giorgio (2003). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

* AUGÉ, Marc (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.

* AUGÉ, Marc (1999). "Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana", *Memoria*. Revista mensual de política y cultura [en línea], nº 129.

Disponible en Internet (30-05-2004):
<http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>.

* BALANDIER, Georges (1994): El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Barcelona: Paidós.

* BAUDRILLARD, Jean (1984). Cultura y simulacro. Barcelona: Kairós.

* BAUDRILLARD, Jean (1989). Crítica de la economía política del signo. Madrid: Siglo XXI.

* BECK, Ulrich (2001). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.

* CALVO, Ana (2002). "Lectura y escritura en el hipertexto", Espéculo. Revista de Estudios Literarios [en línea], nº 22 (noviembre 2002-febrero 2003). Disponible en Internet:
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero22/hipertex.html>.

* CAMPILLO, Antonio (1995). Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia. Barcelona: Anagrama.

* CAMPILLO, Antonio (2000). "El gran experimento: "Ciencia y política en la sociedad global" ", en Actas de las V y VI Jornadas de Pensamiento Actual. Los Lenguajes de la Filosofía. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia, pp. 47-159.

* CARRETERO, Enrique (2002). "Postmodernidad y Temporalidad Social" [en pdf.], A Parte Rei. Revista de Filosofía [en línea], nº 24. Disponible en Internet: <http://aparterei.com/page34.html>.

* CASTELLS, Manuel (1997). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red. Madrid: Alianza Editorial.

* CEBERIO, Marcelo R. y WATZLAWICK, Paul (1998). La construcción del universo. Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico. Barcelona: Herder.

* CRUZ, Manuel (1991). Filosofía de la historia. Barcelona: Paidós.

* DEBORD, Guy (2002): La sociedad del espectáculo. Valencia: Pre-Textos.

* DERRIDA, Jacques (1989). La escritura y la diferencia. Barcelona: Anthropos.

* ECHEVERRÍA, Javier (1999). Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno. Barcelona: Destino.

* ELIADE, Mircea (1994). El mito del eterno retorno. Madrid: Alianza Editorial.

* ELIAS, Norbert (1997). Sobre el tiempo. México: FCE.

* FIDALGO, Helena (2000). "Pensamiento no lineal y semiosis literaria en el hipertexto", en Antonio Sánchez, M^a Ángeles Grande y M^a José Sánchez (eds.), Miradas y Voces de Fin de Siglo. Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, Granada, 15-18 de diciembre de 1998. Granada: AES / Grupo Editorial Universitario, pp. 433-440.

* FUKUYAMA, Francis (1992). El fin de la historia y el último hombre. Barcelona: Planeta.

* GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001). La globalización imaginada. Buenos Aires: Paidós.

* GARCÍA GARCÍA, Francisco (1998). "Realidad Virtual y Mundos posibles", en Juan de Pablos Pons y Jesús Jiménez Segura (eds.), Nuevas Tecnologías, Comunicación Audiovisual y Educación. Barcelona: Cedecs, pp. 273-292.

- * GARCÍA JIMÉNEZ, Jesús (1998). "Narrativa y nuevas tecnologías", en Juan de Pablos Pons y Jesús Jiménez Segura (eds.), Nuevas Tecnologías, Comunicación Audiovisual y Educación. Barcelona: Cedecs, pp. 241-272.
- * GEERTZ, Clifford (2001). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- * GUREVITCH, A. Y. (1979). "El tiempo como problema de historia cultural", en A.A.V.V., Las culturas y el tiempo. Salamanca: Sígueme, pp. 260-281.
- * HARDT, Michael & NEGRI, Antonio (2003). Imperio [pdf] Traducción: Eduardo Sadier de la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. Chile Vive. Una página abierta a las utopías... Disponible en Internet (21-02-2004): <http://www.chilevive.cl>.
- * JUTORÁN, Sara (1994). "El proceso de las ideas sistémico-cibernéticas", Sistemas familiares y otros sistemas humanos. Asociación de Psicoterapia Sistémica de Buenos Aires [en línea], Año 10, nº 1. Disponible en Internet: <http://www.geocities.com/HotSprings/Spa/2556/proceso.htm>.
- * KOSELLECK, Reinhart (1993). Futuro pasado. Contribución a la semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós.
- * LYOTARD, Jean-François (1989). La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Madrid: Cátedra.
- * LYOTARD, Jean-François (1995). La postmodernidad (explicada a los niños). Barcelona: Gedisa.
- * LUHMANN, Niklas (1992). "El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna", en Ramón Ramos Torre (ed.), Tiempo y sociedad. Madrid: Siglo XXI, pp. 161-182.
- * LUHMANN, Niklas (1995). Poder. Barcelona. Anthropos.
- * LUHMANN, Niklas (1996). Introducción a la teoría de sistemas. Barcelona. Anthropos.
- * LUHMANN, Niklas (1998). Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general. Barcelona: Anthropos.
- * LYNCH, Enrique (1988). La lección de Sheherezade. Barcelona: Anagrama.
- * MARTÍN-BARBERO, Jesús (1998). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Gustavo Gili.
- * MARTÍN-BARBERO, Jesús (2004a). "Dislocaciones del tiempo y nuevas topografías de la memoria", en www.cholonautas.edu.pe. Sitio Web Orientado al Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Cultura y Sociedad. Disponible en Internet (30-05-2004): <http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/TIEMPO-BARBERO.pdf>.
- * MARTÍN-BARBERO, Jesús (2004b). "Medios: olvidos y desmemorias", en www.cholonautas.edu.pe. Sitio Web Orientado al Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Cultura y Sociedad. Disponible en Internet (24-02-2004): <http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/barbe.pdf>.
- * MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco J. (1995). De máquinas y seres vivos. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- * NISBET, Robert (1993). "Introducción: El problema del cambio social", en Robert Nisbet, Thomas S. Kuhn, Lynn White y otros, Cambio social. Madrid: Alianza Editorial, pp. 12-51.
- * RAMONET, Ignacio (1997): "Peligroso fin de siglo", pp. 61-65 en Carlos Varea y Ángeles Maestro (eds.): Guerra y sanciones a Irak. Naciones Unidas y el 'nuevo orden mundial'. Madrid, Los Libros de la Catarata.

- * RICOEUR, Paul (1979a). "Introducción", en A.A.V.V., El tiempo y las filosofías. Salamanca: Sígueme, pp. 11-35.
- * RICOEUR, Paul (1979b). "Introducción", en A.A.V.V., Las culturas y el tiempo. Salamanca: Sígueme, pp. 11-35.
- * RICOEUR, Paul (1995). Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción. México: Siglo XXI.
- * RICOEUR, Paul (1996). Tiempo y narración III. El tiempo narrado. México: Siglo XXI.
- * RICOEUR, Paul (2000). Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico. México: siglo XXI.
- * RUIZ, Alfredo (2003). "Los aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia", Instituto de Terapia Cognitiva (INTECO) de Santiago de Chile [en línea] [citado 10-02-2003]. Disponible en Internet: http://www.inteco.cl/articulos/003/texto_esp.htm.
- * SEVILLA, Sergio (1993). "Problemas filosóficos de la historiografía: conciencia histórica, ciencia y narración", en Pedro Ruiz Torres (ed.), Ayer, La Historiografía, nº 12, pp. 29-46.
- * SILVA, Víctor (2003). Comunicación e Información (Inter)cultural. La construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo. Sevilla: Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.
- * TODOROV, Tzvetan (2000). Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós.
- * VATTIMO, Gianni (1990). "Postmodernidad: ¿una sociedad transparente?", en Gianni Vattimo y otros, En torno a la postmodernidad. Barcelona: Anthropos, pp. 9-19.
- * VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (2000). "Del escenario espacial al emplazamiento". Sphera Publica. Revista de Ciencias Sociales y Comunicación, nº 0, pp. 119-135.
- * VIDAL, Rafael (2003). Identidad, poder y conocimiento en la "sociedad de la información". Introducción al estudio de la temporalidad como eje del análisis hermenéutico. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en Internet (15-02-2004): <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=11545>.
- * VIDAL, Rafael (2004a). "Comunicación, poder y transgresión en la "sociedad global informacional"", Revista Latina de Comunicación Social, [en línea] nº 58, julio-diciembre de 2004. La Laguna (Tenerife). Disponible en Internet: www.ull.es/publicaciones/latina/20041758vidal.htm.
- * VIDAL, Rafael (2004b). "El "otro" como enemigo. Identidad y reacción en la nueva "cultura global del miedo", Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas [en línea], nº 9, enero-junio de 2004. Disponible en Internet: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/nomadas/>
- * VIRILO, Paul (1998). Estética de la desaparición. Barcelona: Anagrama.
- * VIRILO, Paul (1999). La bomba informática. Madrid: Cátedra.
- * VON FOERSTER, Heinz (1996). Las semillas de la cibernética. Obras escogidas. Barcelona: Gedisa.
- * VOUILLAMOZ, Núria (2000). Literatura e hipermedia. La irrupción de la literatura interactiva: precedentes y crítica. Barcelona: Paidós.
- * WATZLAWICK, Paul, BAVELAS, Janet Beavin, y JACKSON, Don D. (1997). Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas. Barcelona: Herder.

* WHITE, Hayden (1992). El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós.

Notas

^ 1. Haciéndose cargo de la dimensión vital del relato, incidiendo en la específica condición narrativa del ser humano, Enrique Lynch coloca dicha actividad narrativa en el contrapunto de ese "ser-para-la-muerte" que contando y contándose sobrevive en la reafirmación de la vida, en la ilusión de su supuesto orden y continuidad (Lynch, 1988).

^ 2. Koselleck, en la línea fenomenológico-hermenéutica en que estoy abordando el problema de la temporalidad, hace del "tiempo histórico" una estructura que "transciende" tanto la propia experiencia histórica como la forma en que ésta es recogida narrativamente. La finitud histórica del ser humano y de lo cultural estaría sujeta, pues, al modo en que cada diferenciación específica que se establezca entre el pasado -el "horizonte de la experiencia"- y el futuro -el "horizonte de las expectativas" dará una forma concreta al presente como mediación permanente entre ambos horizontes temporales (Koselleck, 1993).

^ 3. Del mismo modo que lo hace Fidalgo, Ana Calvo detecta una directa conexión entre el hipertexto y el desarrollo ruso bajtiniano debido a ese triple aspecto dialógico, polifónico y multivocal (Calvo, 2002).

^ 4. De acuerdo con García Jiménez, Rayuela de Cortázar constituye un auténtico "libro de libros". Esto le convierte en un auténtico adelantado de la hipernovela, concepto equivalente al de "Metanovel" acuñado por J. Meehan, al de "Interactive Fiction" establecido por Niesz y Holland, y al de "Compunovel", término utilizado por diversos estudiosos del tema. Esta aplicación del modelo de red informática a la creación literaria se materializa en el hecho de que "Cortázar no impone a su lector una identidad concreta, ni una lectura concreta. Aunque se abre con un "tablero de dirección", el autor trata con ello de despistar a su cliente. La realidad es que puede leerla como le venga en gana" (García Jiménez, 1998: 247).

^ 5. Citado en García García, 1998.

^ 6. En concreto, cita a Francisco Umbral, el cual definiría "como "visión existencial y desargumentada" la idea de que "la vida no es una sinfonía, un continuum con revés de sueño, una obra continuada, sino la pura fragmentariedad, un añadido de días, un zurcido del tiempo al tiempo"" (Fidalgo, 2000: 439).

^ 7. En consonancia con lo que vengo planteando, este autor ve en la nueva situación hermenéutica que corresponde a esta crisis de la doble teoría de la verdad-correspondencia y la verdad-constitución "la posibilidad de recuperar las formas del discurso no judiciales -en nuestro caso, la narración- como lugar posible de otras formas de verdad (aunque no sabemos definir las), así

como la correlativa apertura hacia una pluralidad de formas de la experiencia que ya no están recortadas a la medida del juicio lógico. Por eso la narración adquiere interés sustantivo, a pesar de que no sepamos formular los criterios de validez. Ello debe llevarnos a pensar de nuevo el lenguaje y la experiencia" (Sevilla, 1993: 45-46)

^ 8. Como aclara Silva, en un sentido nietzscheano, "la repetición para Gilles Deleuze no sería una generalidad, ni un pensamiento sobre lo mismo, sino un pensamiento diferente o pensamiento de la diferencia [...] Porque lo que vuelve no es lo idéntico, lo análogo o lo semejante, sino la singularidad como diferencia" (Silva, 2003: 140).

^ 9. Para un desarrollo amplio de esta propuesta ver Vidal, 2003. Del mismo modo, he ahondado más en ello en mi trabajo "El "otro" como enemigo. Identidad y reacción en la nueva "cultura global del miedo" (Vidal, 2004b).

^ 10. Aunque no dispongo de espacio para ello, aquí habría que hacer una referencia rápida a la contribución especial de Paul Virilio a la hora de denunciar los efectos disciplinantes y paralizantes de esa "velocidad-límite" convertida en una "GRAN ÓPTICA PLANETARIA" complementaria a un "TIEMPO MUNDIAL" que disuelve la sucesión en la simultaneidad absoluta de las acciones. De ahí, deduce dos aspectos de esta "mundialización" espacio-temporal: "por una parte, la extrema reducción de las distancias, resultante de la COMPRENSIÓN TEMPORAL de los transportes y de las comunicaciones; por otras, la generalización en curso de la TELEVIGILANCIA" (Virilio, 1999: 23).

^ 11. De hecho, en otro lugar, incide en el encaje estratégico de esta amnesia desfuturizadora con la lógica de funcionamiento del capitalismo global: "vivimos en una sociedad cuyos objetos duran cada vez menos, pues su acelerada obsolescencia es planificada por un sistema cuyo funcionamiento depende de que ella se cumpla" (Martín-Barbero, 2004a: 2)

^ 12. Llegados a este punto sugiero la lectura complementaria de mi artículo "Comunicación, poder y transgresión en la "sociedad global informacional" (Vidal, 2004a). Es muy posible que lo que le falta a uno lo tenga el otro en lo referente al núcleo principal de mis intenciones reflexivas. En todo caso, ambos suponen un intento de síntesis obligada por circunstancias ajenas a mi propio trabajo que, quizá, requieran una iniciación previa a su soporte conceptual, no vago, no insustancial, por el hecho de no ser conocido por el lector potencial. Para ello, vuelvo a remitir a Vidal, 2003, allí donde se despejarán las dudas que pueda haber acerca de la ligereza y gratuidad de mis creos que honestas propuestas teóricas.

Para citar este artículo: Vidal Jiménez, Rafael, 2005, Comunicación, temporalidad y dinámica cultural en el nuevo capitalismo disciplinario de redes, Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 7. Temática Variada. Disponible en <http://www.cibersociedad.net>

Revista TEXTOS de la CiberSociedad
ISSN 1577-3760 · Número 7 · Temática Variada